

Agradecimiento

Este trabajo tiene en su camino muchísimas deudas con gente que no solo aportó a su contenido, sino también a mi continua reflexión como comunicador social y persona. Gracias a estas personas aprendí a redescubrir cosas de mi propio país que muchas veces las daba por entendidas y cercanas, y en vez de comprenderlas me había alejado de estas. El camino y estas palabras no son una oda a lo neutral, también reconozco que no coincidí con algunos comportamientos y hechos de los que pude ser testigo.

Agradezco a cada uno de mis coautores de conocimiento que, incluso, no están comprendidos en este informe. La lista es, de verdad, casi inacabable. Sin embargo, con el típico temor de dejar a alguien fuera de esta, quiero empezar agradeciendo de forma especial y póstuma a la profesora Sonia Molina de la Universidad del Altiplano de Puno, que se dejó conocer y me ayudó con material hemerográfico para mi investigación. Además, permitió que conozca la lucha que ciudadanos de a pie libran con el único afán de procurarles el bien a su ciudad de origen. Este es el recuerdo que me guardo de esta invaluable mujer puneña, arquitecta, profesora universitaria, soñadora, poetisa y luchadora.

Asimismo, quiero agradecer, en Puno, a Eliana Hualpa, que me ayudó con una red de contactos y futuros colaboradores; y a Olga Cutipa, por dar su testimonio, incluso cuando ella atravesaba un momento familiar difícil.

En Madre de Dios, extendiendo mis agradecimientos a Karina de la Peña, por ayudarme con sus contactos y su generosidad al atenderme; a Karolina Cardozo, que me apoyó con los contactos de especialistas en medioambiente; a Edwin Ruiz, que me brindó información y se tomó el tiempo para recorrer conmigo parte de la carretera y su ciudad; a Víctor Zambrano, por darme espacio en su cargada agenda, y seguir siendo una voz firme y fuerte que defiende el medioambiente amazónico a pesar de ser amenazado por ello.

En Lima, ofrezco mi gratitud a Loyola Escamilo, por orientarme en observar puntos clave en Puerto Maldonado y también contactarme con personas que me ayudaron en esta ciudad.

Además, quiero agradecer a Christian Büschges, mi director de tesis, por haber permitido aventurarme en este trabajo y, sobre todo, brindarme la confianza para concluirlo. A Enrique Rivera, mi coasesor, por reforzar en mí esa otra confianza que se necesita para un trabajo de tipo cualitativo. Ambos lograron que los miedos desaparezcan.

Finalmente, quiero agradecer a mis compañeros y amigos que me han ayudado en diferentes etapas de la investigación, en la lectura y reflexión de la tesis; a Susanne Gujer-Bertschinger y a Livingston Crawford Tirado, gracias.